

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 7: Veamos quien es más rápido.

La sugerencia de Rosvisser le hizo comprender algo a León.

Después de la conclusión de las negociaciones de la Guerra Dragón-Humano, el Rey Dragón del Trueno, Odín, mencionó una vez que quería entrenar con él.

Sin embargo, había pasado mucho tiempo desde entonces (suficiente para que León tuviera tres hijos), pero Odín nunca había cumplido con su desafío.



No es que el viejo dragón estuviera impaciente. Si bien Odín, sin duda, ansiaba poner a prueba sus habilidades contra un joven y talentoso oponente como León, no era un fanático de las batallas como Constantino. Odín irradiaba calma y serenidad.

En fin, ya envié mi desafío. Lucha o no, tú decides.

En términos más simples:

He sido más que educado, muchacho. No hagas que me arrepienta de haberte dado esta oportunidad.

Encajaba bien con el dicho: el mundo de los guerreros no se trata sólo de luchar y matar, se trata de conexiones y relaciones.

León, en su juventud, había descartado tales ideas. Por aquel entonces, creía que todo se resolvía con los puños, y que el respeto y la etiqueta eran formalidades sobrevaloradas.

Pero después de pasar tanto tiempo con su reina dragón, León había llegado a comprender las complejidades de estos asuntos. Algunos problemas no podían resolverse de inmediato, y a medida que aumentaban las responsabilidades, también aumentaban las consideraciones.

—Bueno, podríamos intentar contactar con Odín y ver si está dispuesto —dijo León—. El problema es que nunca me he cruzado con él. Cuando serví en el Cuerpo de Dragones, ni siquiera sabía de su existencia, y mucho menos de lo que es capaz.

León había matado a más Reyes Dragón de los que podía contar, pero el nombre de Rey Dragón del Trueno nunca había surgido.

Por otra parte, no era del todo sorprendente. Leon ni siquiera había oído hablar del Rey Dragón de la Llama Roja hasta que se encontró cara a cara con el mismísimo Constantino.

“Odín es un Rey Dragón de una generación anterior”, explicó Rosvisser. “Es incluso mayor que Constantino. Los Dragones del Trueno, como tribu, son pacíficos en comparación con otros. Evitan los conflictos y rara vez participan en disturbios”.



Añadió: «Según Odín, pasó los últimos años explorando ruinas en el extremo norte, buscando rastros de los Reyes Dragón Originales. No me extraña que nunca hayas oído hablar de él».

“Y en cuanto a sus habilidades...”

El tono de Rosvisser se tornó más serio. «A diferencia de la mayoría de los dragones, que se especializan en magia de fuego, la maestría de Odín reside en el rayo. Como su título indica, su dominio de la magia de rayo es inigualable en todo el Continente Samael».

León arqueó una ceja. “¿Impresionante?”

Por supuesto. Muchas de las escuelas y técnicas modernas de magia del rayo se remontan a las innovaciones originales de Odín.

Rosvisser continuó: «Si tienes la oportunidad de entrenar con él, estoy seguro de que aprenderás mucho. Incluso podría ayudarte a dominar el 'Ultrasense'».

Por primera vez en mucho tiempo, León sintió una chispa de emoción.

Odín no sólo era un reconocido Rey Dragón con una reputación impecable, sino que también compartía la especialidad de León en la magia del rayo.

Había otra razón para el entusiasmo de León: su propio estancamiento notable en los últimos años.

León había sido el graduado más joven en la historia de la Academia de Dragones del Imperio. En tan solo unos años, había ascendido de soldado novato a líder del Cuerpo de Dragones.

Durante ese tiempo, su crecimiento en fuerza, estatus y reputación había sido nada menos que meteórico.

Sin embargo, su progreso se había ralentizado significativamente y no se debía a sus responsabilidades como marido de Rosvisser.



Durante años, León había enfrentado innumerables batallas, derrotando a enemigos y reyes rivales por igual. Pero con cada victoria, su crecimiento se ralentizaba y sus desafíos se volvían menos exigentes.

Hacia el final de su tiempo en el Cuerpo de Dragones, ningún Rey Dragón podía durar más de diez rondas contra él.

León se había ganado el título de "El cazador de dragones más fuerte", disfrutando de adoración y canciones de alabanza.

Pero detrás de esta gloria, León comprendió la dura verdad.

La falta de oponentes dignos no era una bendición, sino una maldición. Sin desafíos formidables, no podía perfeccionar sus habilidades con eficacia. Su fuerza se había estancado, una barrera contra la que había luchado durante años.

El estancamiento del progreso en su entrenamiento 'Ultrasense' le obligó a enfrentarse a este problema.

Necesitaba un oponente más fuerte, alguien mucho más poderoso que cualquiera al que se hubiera enfrentado antes.

Y Odín, el Rey Dragón del Trueno, parecía ser el candidato perfecto.

"Contactemos a Odín y veamos si está dispuesto a entrenar", dijo León con decisión.

Aunque, después de haberlo hecho esperar tanto tiempo, sería de mala educación aparecer y decirle: "Oye, viejo, estoy listo para pelear. ¡Vamos!".

Rosvisser asintió. «De acuerdo, enviaré una carta a la Tribu del Dragón del Trueno esta tarde».

"Bien."

Luego preguntó: "Por cierto, ¿cómo está tu reserva de maná últimamente?"

"Nada mal."

León observó las marcas de dragón que sobresalían de su brazo derecho. «Tener dos marcas de dragón para almacenar maná facilita mucho las cosas».

Rosvisser rió suavemente. «Aunque mis escamas de dragón te absorban constantemente el maná, obligándote a depender de las marcas, no es del todo malo».

Al extraer maná de forma natural, primero debes hacerlo circular por tu cuerpo antes de acumularlo en las marcas. Este proceso consume tiempo y energía.

“Pero si extraes directamente de las marcas, puedes omitir por completo la fase de recolección, preservando tanto la eficiencia como el rendimiento de tus otros hechizos”.

Ella sonrió con complicidad. "Combina eso con tu dominio de las 'Nueve Puertas Infernales', y diría que eres más fuerte que antes".

Como buena esposa, Rosvisser naturalmente ofreció su análisis para preparar a Leon para su próximo combate.



León se frotó las sienes con una leve sonrisa. "Tienes razón."

"En una sola batalla, sí, ahora soy más fuerte que antes".

"Pero si hablamos de batallas consecutivas (digamos, pelear una hoy y otra mañana), el antiguo yo todavía tendría la ventaja".

Rosvisser reflexionó sobre esto, asintiendo levemente. «Por suerte, como Príncipe Dragón Plateado, ya no necesitas luchar con tanta frecuencia como antes».

León entrecerró los ojos juguetonamente y sonrió con suficiencia. Rodeando la esbelta cintura de Rosvisser con el brazo, bromeó: «Entonces, ¿dices que ser el esposo de la Reina Dragón Plateada significa que ya no tengo que esforzarme tanto?».



Las mejillas de la belleza de cabello plateado se sonrojaron al instante. Lo apartó nerviosa. "¡Deja de decir esas cosas vergonzosas, idiota! ¡Milan y los demás nos están mirando! ¡Suéltame, ahora!"

León la liberó.

"...¿De verdad me dejaste ir?" murmuró Rosvisser en voz baja.

—¿Qué fue eso? —preguntó León, inclinando la cabeza.

—¡Nada! —resopló, dándose la vuelta—. Voy a sostener a la Pequeña Musa.

"¡Veamos quién es más rápido!"

¿De verdad vas a convertir esto en una carrera? ¡Niña!

Traducido por:

ᄒᄒᄒᄒ - RexScan